



SPORT.
ZOOTECNIA.
AGRICULTURA.
HISTORIA NATURAL.

CAZA.
PESCA.
HIGIENE.
EQUITACION.

LITERATURA.
ECONOMÍA DOMÉSTICA.
REVISTAS DE SALONES.
REVISTAS DE ESPECTÁCULOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—A los suscriptores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo.—Dejarán de servirse las suscripciones cuyo importe no se satisfaga por adelantado.—Para las suscripciones y anuncios, dirigirse á la Administracion, calle de Mendizábal, núm. 20, piso 2.º, Barcelona.—Horas de oficina, todos los días laborables de 1 á 3.

GALLINÁCEAS.

RAZA HOUDAN.

Esta es una raza de las mas bellas y de escelentes cualidades. Además de la ligereza de sus huesos, de su volúmen y la delicadeza de su carne, es precoz y de una fecundidad



GALLO HOUDAN.

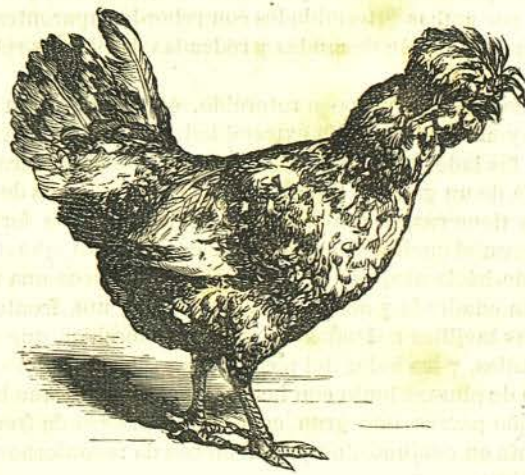
admirable. Los pollos crecen en cuatro meses y no hay necesidad de castrarles para que engorden y adquieran un considerable volúmen.

Las gallinas se ceban con facilidad, y entre todas las razas son las que tienen el peso mas aproximado al del gallo. Sus

puestas son precoces y abundantes, los huevos de un hermoso blanco y de mucho volúmen.

El cuerpo del gallo Houdan es poco redondeado, de proporciones ordinarias, bastante regordete y sólidamente sostenido por sus fuertes patas. El pecho, muslos, piernas y alas están bien desarrollados; su elegante cabeza está medio cubierta de un moño, sus barbas muy prolongadas y la cresta triple y transversal. Su plumaje es matizado de negro, blanco y amarillo pajizo.

La circunferencia del gallo, tomada desde el punto mas desarrollado, con las alas plegadas y los muslos echados hácia atrás en la parte donde se articulan, pero sin comprenderlos, es de 0^m 50 á 0^m 55; la longitud desde el nacimiento delcuello hasta el extremo de la rabadilla es de 0^m 25 próximamente; y el ancho de las espaldas de 0^m 20.



GALLINA HOUDAN.

En la edad adulta pesan de 3 kilos á 3 kilos $\frac{1}{2}$; la carne se abundante, y los huesos son ligeros, de modo que su peso no es mas que el octavo del peso total próximamente.

Los pollos empiezan á engordar á los cuatro meses y se matan á los cuatro meses y medio. Con el buche y los intes-

tinios vacíos pesan unos 2 kil. 200 gr. repartidos del modo siguiente:

Intestinos vacíos.	100 gramos.
Arenillas contenidas en la molleja y plumas.	50 »
Huesos.	250 »
Carne, molleja é hígado.	1 k. 800 »

Si del peso de la carne se rebaja el del hígado, la molleja, la carne de la cabeza, del cuello, y de las patas que constituyen las cañas, las cuales son también muy buscadas, queda un kilogramo y medio de carne compacta. De suerte que en esta raza los huesos apenas deben contarse por un octavo del peso total, cuando en las carnes de matadero entran por el cuarto.

Su alzada, desde la parte superior de la cabeza hasta debajo de las patas, en el estado de descanso es de 0^m 50.



CABEZA DEL GALLO HOUDAN.

La cabeza del gallo de Houdan está adornada de triple cresta y colocada transversalmente en dirección del pico, compuesta de dos carúnculas aplastadas de forma prolongada y rectangular, que se abren por derecha é izquierda como las hojas de un libro, dentellada en sus bordes, gruesa y carnosa, y surmontada de una tercera carúncula que sale del medio de las dos precedentes.

Las dos carúnculas reunidas tienen de arriba abajo, lo mismo que en anchura, 0^m 06 próximamente. Estas dimensiones no son absolutas, pero es preciso que no tenga menos.

Una pequeña carúncula, del tamaño de una lenteja, destacada de las otras, aparece encima del pico colocado entre las ventanas de la nariz.

Las barbillas de 0^m 04 á 0^m 06, se unen con la cresta por medio de partes carnosas que forman las mejillas, y rodean el pico por ambas extremidades con rebordes aparentes.

Las mejillas están desnudas y rodeadas de plumas retorcidas y puntiagudas.

El pico, fuerte y un poco retorcido, es negro en su nacimiento y amarillento en la extremidad; se inclina hácia abajo y tiene los lados muy vueltos. De suerte que si se mira la fisonomía de un gallo de Houdan, difiere mucho de las de otras razas, y tiene rasgos muy notables. El ángulo que forma la cabeza con el cuello, es poco abierto; de modo que el pico inclinado hácia abajo se ve por encima; y parece una nariz; la cresta cuadrada y achatada se asemeja á una frente carnosa, las mejillas rodeadas de plumas retorcidas que parecen patillas, y los lados del pico vueltos forman la boca; la corbata de plumas junto con las barbillas simulan una barba, y el moño parece una gran cabellera. Mirando de frente la fisonomía en conjunto, no puede menos de recordarnos la de un hombre.

Las patas tienen cinco dedos; los tres anteriores descansan en el suelo, y los dos posteriores casi siempre separados mas ó menos, descansan ó dejan de descansar, según las diferentes razas. La caña mide 0^m 12 de longitud, por una circunferencia de 0^m 06, siendo las longitudes de los dedos las siguientes: el del medio 0^m 08, el interno 0^m 06; el externo 0^m 06 y las posteriores de 0^m 06 á 0^m 08.

El color de la pata es gris plumizo en los adultos, y en los pollos gris azulados manchado de un color de rosa.

La gallina de raza Houdan, es casi tan voluminosa como el



CABEZA DE LA GALLINA HOUDAN.

gallo. Su cuerpo está bien aplomado sobre las patas; tiene el pecho, muslos, piernas y alas bien desarrolladas, la cabeza con medio moño ó con moño entero, cresta y borbillas rudimentarias, y cinco dedos en cada pata.

En la edad adulta, el peso de la gallina es de 2 k. ¹/₂, á 3 ¹/₂. Su alzada en la posición ordinaria tomada desde la parte superior del moño hasta la parte superior de la pata es de 0^m 40, y del dorso hasta abajo las patas de 0^m 30.

El pico es fuerte, de un gris oscuro y amarillento, el iris amarillo, y la pupila negra, como los ojos del gallo.

Algunas veces el moño cubre completamente la cabeza y se levanta desde el pico hácia atrás. En ese caso se compone de plumas anchas y redondeadas, sobrepuestas como las demás, y cede poco en belleza á los moños de las otras razas; otras veces es menos voluminoso, y está compuesto de plumas muy desgredadas con puntas agudas y retorcidas; ambas formas caracterizan igualmente la raza.

Cuando está muy desarrollado el moño, la gallina no ve de frente ni de lado; únicamente puede mirar al suelo, porque la parte de plumas que ocupa las arcadas de las cejas, cubre enteramente el ojo.

Su plumaje compuesto de plumas de proporciones ordinarias, es matizado; es decir, se compone de plumas unas veces negras, otras blancas y otras blancas y negras; algunas veces negras en su principio y blancas en el otro extremo, y vice-versa; pero generalmente presentan en el dorso, la espalda, los lados del pecho y las plumas que cubren las grandes caudales, manchas mas cortadas y menos mezcladas que en los muslos, el vientre y el moño. Las plumas grandes caudales y las del vuelo, están mezcladas igualmente con plumas blancas y negras ó con plumas manchadas de ambos matices; pero es preferible que todas sean blancas.

LA CAZA DEL PATO AL CABESTRILLO.

Diferentes veces nos hemos ocupado de la caza del pato, valiéndonos de una red, trampa, emboscadas nocturnas, ó con anzuelos cebados Tirándole aisladamente ó en bandas, con cerbatana ó con trabuco, á favor de una lancha cubierta de rama ó de un punto formado con hierbas y arbustos; atrayéndole con ánades domésticos, que sirven de reclamo, ó sorprendiéndole á favor de otros animales de quienes, por su costumbre de ver y su familiaridad, no recela, á pesar de sus instintos conservadores y de sus muchas precauciones, que puedan ser los cómplices de quien les busca y les acecha para la muerte.

Esta última forma de caza, solo empleada en España, al menos que nosotros sepamos, se conoce en Andalucía con la denominación, algo abstrusa, *de el cabestrillo*, sin duda porque el cazador se oculta tras una bestia, muy parecida á la que pastan habitualmente en las lagunas, y porque les dirige con un débil roncal que, no atreviéndose por esta cualidad á llamarle *cabestro*, ha tenido que aplicarle el diminutivo.

El grabado que insertamos hoy da una idea exacta de este modo de cazar patos, siempre favorecido con éxito sorprendente.

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

PRIMAVERA DE 1880.

Los días 10, 12 y 14 de Mayo, á las tres en punto de la tarde, bajo la dirección de la Sociedad de Fomento de la cria caballar, de que es Presidente honorario S. M. el Rey.

Primer día.

Primera carrera.—EXTRAORDINARIA.

Premios de la Sociedad.—Rs. vn. 5.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para caballos enteros y capones y yeguas españoles y cruzados que no hayan ganado anteriormente esta carrera, ni corrido en alguna otra formal.

Segunda carrera.—DE VENTA.

Premio de la Sociedad.—Rs. vn.—3.000.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todas clases y razas, nacidos ó no en la Península.

Tercera carrera.—CRITERIUM.

Premio del Ministerio de Fomento.—Rs. vn. 40.000, adjudicándose 35.000 al primero y 5.000 al segundo.—Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de tres y cuatro años.

Cuarta carrera.—COSMOS.

Premios del Excmo. Ayuntamiento de Madrid.—Rs. vellon 20.000; 18.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

Quinta carrera.—OMNIUM.

Premio de S. A. R. la Serma. Sra. Princesa de Asturias.—Un objeto de arte.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

Segundo día.

Primera carrera.—VELOCIDAD.

Premio del Veloz Club de Madrid.—Rs. vn. 12.000.—Para potros y potrancas de tres y cuatro años de cualquier raza, nacidos en la Península.

Segunda carrera.—NACIONAL.

Premio de la Sociedad.—Rs. vn. 6.000.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

Tercera carrera.—PREMIO INTERNACIONAL.

Premio de S. A. R. el Príncipe de Gales.—Un objeto de

arte.—Para potros y potrancas de tres y cuatro años de todas razas.

Cuarta carrera.—PENINSULAR.

Premio de la Excmo. Diputación provincial de Madrid.—Rs. vn. 10.000.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

Quinta carrera.—PARA PURA SANGRE.

Premios de las Compañías de los ferro-carriles del Mediodía y Norte de España.—Rs. vn. 20.000; 18.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó no en la Península.

Sexta carrera.—DE SALTOS.

Premio de la Sociedad.—Rs. vn. 5.000.—Para caballos y yeguas españoles y cruzados, de cuatro años en adelante.

Tercer día.

Primera carrera.—DE SALTOS.

Premio de la Sociedad.—Rs. vn. 6.000.—Para toda clase de caballos y yeguas de cuatro años en adelante.

Segunda carrera.—HANDICAP NACIONAL.

Premio del Ministerio de Fomento.—Rs. vn. 10.000.—Para caballos enteros y capones y yeguas españoles y cruzados.

Tercera carrera.—HANDICAP PURA SANGRE.

Premio de S. M. el Rey.—Rs. vn. 20.000; 18.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó importados en España.

Cuarta carrera.—COMPENSACION.

Premios de la Sociedad.—Rs. vn. 3.000 al primero y 1.000 al segundo.—Handicap para todos los caballos y yeguas que no siendo de pura sangre inglesa hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de estos tres días, exceptuándose la extraordinaria.

Quinta carrera.—CONSOLACION.

Premios de la Sociedad.—Rs. vn. 3.000 al primero y 1.000 al segundo.—Handicap para todos los caballos y yeguas de pura sangre que hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de estos tres días.

EL GINETE SIN CABEZA.

Tercera parte de MAURICIO EL CAZADOR.

Extracto de la obra de Mayne-Reid.

(Continuacion.)

XXIII.

Antes de que la monótona intimación se repita tres veces, se vé á la criolla bajar de su carruaje.

Conducida por un oficial del tribunal, toma asiento en el sitio destinado para los testigos.

Sin que al parecer se inmute, y sin manifestar temor, dirige á Calhoun, su primo, una mirada terrible, con la cual parece querer anonadarle.

Y no pudiendo resistir el brillo de aquellos ojos, el ex-capitan retrocede para ocultarse entre la multitud.

—¿Dónde estabais, señorita Poindexter, pregunta el presidente del tribunal, en la noche en que se vió por última vez á vuestro hermano?

—En casa, en la casa de mi padre.

—¿Fuisteis aquella noche al jardin?

—Sí.

—¿Tendréis á bien manifestar al tribunal á que hora?

—Si no recuerdo mal, fué á media noche.

—¿Me será permitido preguntaros si os acompañó alguien?

—Sí, señor.

—A juzgar por vuestra franqueza, señorita Poindexter, supongo no rehusaréis al tribunal manifestar quien era esa persona.

—Hubo mas de una; estaba mi hermano.

—Pero antes de que llegase vuestro hermano, ¿no os acompañaba otro individuo?

—Sí, señor.

—Pues su nombre es lo que deseamos saber.

—No hay ningun inconveniente en decirnos que el caballero que me acompañaba era el Sr. Mauricio Gerald.

Esa contestacion causa sorpresa, y algo mas, un sentimiento de desden mezclado de indignacion.

—¿Se puede saber, pregunta el presidente, si ese encuentro fué casual ó resultado de una cita?

—Fué una cita.

—¿Cuál fué el motivo, ó mejor dicho, el objeto de esa cita?

—No tengo intencion de ocultarlo. Fuí al jardin para buscar al hombre á quien amaba, á quien amo aun, por mas que se halle entre vosotros acusado de un crimen; y ahora, caballero, creo que estaréis satisfecho.

—No del todo, replica el presidente, sin hacer aprecio alguno de los murmullos que se elevan á su alrededor; aun debo haceros otra pregunta, señorita Poindexter. ¿Es cierto que vuestro hermano se separó con enojo del acusado que está en la barra?

—Es verdad.

La respuesta hace estremecer á muchos de indignacion, pues confirma el cuento del ex-capitan explicando el motivo del asesinato.

—Mi hermano *no le siguió enojado*, prosigue la testigo sin esperar una nueva pregunta. Acababa de reconocer que habia faltado al Sr. Gerald, y fué trás él para darle una satisfaccion.

Despues de algunas nuevas preguntas y contestaciones esplicatorias de lo alegado ya, Luisa Poindexter sale por fin de su penosa situacion.

Dirigese á su carruaje con la tristeza en el corazon, porque reconoce que al decir la verdad ha perjudicado la causa de aquel á quien deseaba favorecer, así como tambien la suya.

Y al cruzar entre la multitud no dejó de notar que muchos la dirigen miradas cuya expresion se asemeja mucho á la del desprecio.

Calhoun es llamado por segunda vez á declarar, y agregando algunas calumnias, aumenta la antipatia que ya inspiraba el acusado.

Muchos de los presentes no esperan la declaracion de los demás testigos; al punto resuena el grito de ¡ahorcarle, ahorcarle! y al mismo tiempo se hace una demostracion como para llevar á cabo este designio, sin esperar el veredicto del jurado.

—¡Orden en el tribunal! grita el juez Roberts, así se llama el presidente, dirigiendo á su alrededor una mirada de autoridad.

—¡Pregonero! añade, volviéndose al individuo que desempeña estas funciones; llamad á los testigos para la defensa.

El pregonero obedece; y Felim O'Neal se presenta en la barra.

El relato del ex-mozo de caballos, referido confusamente,

lleno de incongruencias, y en muchas cosas inverosímil, mas bien perjudica la causa de su señor para que se crea en su inocencia.

El abogado de San Antonio desea vivamente que termine aquella declaracion, porque confia mucho en la que debe hacer otro testigo.

Al fin se llama á este.

—¡Zebulon Stump! grita el pregonero.

Tres ó cuatro gigantescos pasos bastan al viejo cazador para llegar á la barra y ocupar el sitio destinado á los testigos.

Hechas las primeras preguntas preliminares invitase á Zeb á referirles pormenores que conozca acerca del extraño suceso que ha producido en la colonia tan honda agitacion.

—Oid, señor juez, dice Zeb Stump mirando fijamente á aquel funcionario; si fuese igual para vos y el jurado preferiría que el jóven á quien se acusa de haber asesinado á Enrique Poindexter, hablase antes, pues de este modo, mi declaracion podría confirmar la suya.

—Por mi parte no tengo inconveniente, contestó el juez Roberts. Si el jurado no se opone, hágase como indicais.

El consejo de «los doce» opina del mismo modo y aprueba. Los hombres de las fronteras no tienen mucho apego á las formas ceremoniosas; y en su consecuencia se accede á la peticion de Zeb *nemine dissentiente*.

XXIV.

A una señal del Juez, colócase el acusado frente al Tribunal y á dos pasos de él permanecen sus guardianes.

Inútil parece decir que reinó un silencio profundo: todas las miradas están fijas en el prisionero; todos los oidos se hallan dispuestos á recoger las primeras palabras de lo que podría llamarse su *confesion*.

—¡Jueces y señores Jurados! exclama Mauricio, comenzando su discurso en el verdadero estilo de Tejas; lo primero que debo decir es que, á pesar de las muchas circunstancias extrañas mencionadas durante el curso de los procedimientos, su historia es por demás sencilla, y explicaré algunas de ellas.

«No todas las declaraciones que habeis oido son exactas; algunas son tan falsas como los labios que las pronuncian.»

La mirada del orador se dirige á Casio Calhoun, quien retrocede un paso, cual si viese apuntado contra su pecho el cañon de un revolver de seis tiros.

«Cierto es, continúa el acusado, que tuve una entrevista con la señorita Poindexter; tambien es cierto que nuestra entrevista fué clandestina, y que la interrumpió aquel que desgraciadamente no se halla aquí para decir cuanto ocurrió despues.

«Es verdad asimismo que mediaron entre nosotros palabras de enojo; pero *no es cierto* que la disputa se renovase luego, y el hombre que así lo ha jurado no se atrevería á decirlo si yo estuviese en libertad de contradecirle cual se merece.

Al pronunciar estas palabras, el acusado vuelve á fijar su vista en Calhoun, que trata siempre de ocultarse entre la multitud.

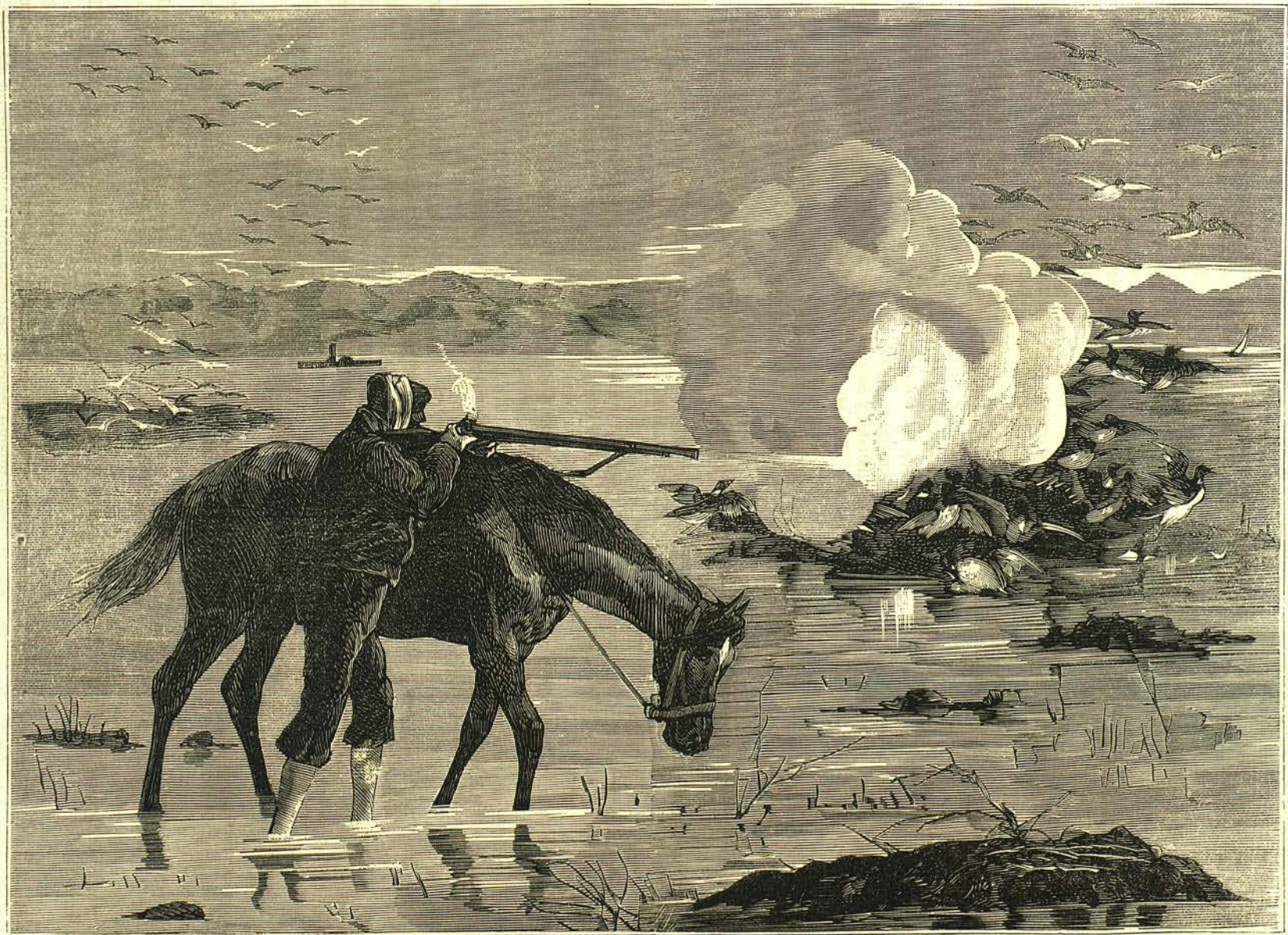
«Muy al contrario, continúa Mauricio, la siguiente entrevista entre Enrique y yo tuvo solo por objeto ofrecerme él sus excusas y yo mi amistad, y hasta me atreveré á decir, mi afectuoso cariño.

—¿Es decir que hubo reconciliacion? pregunta el presidente. ¿Dónde se efectuó?

—A unas cuatrocientas varas del sitio *en que se cometió el asesinato*.

El presidente se pone en pié al oír estas palabras y el jurado le incita. Todos los presentes manifiestan la mayor sorpresa.

—¿Os referis al sitio en que se halló un charco de sangre? pregunta el presidente.



CAZA DEL PATO AL CABESTRILLO.

—Me refiero al sitio en que *Enrique Poindexter* fué asesinado.

El tribunal manifiesta nuevas señales de asombro, y oye-se al mismo tiempo un sordo gemido: Woodley Poindexter es quien le ha exhalado, pues por la primera vez está seguro de no tener ya hijo. El testimonio del acusado mismo acaba de desvanecer toda esperanza.

—¿Estais seguro de que Enrique Poindexter ha muerto? pregunta el presidente. ¿Visteis su cadáver?

—Protesto contra el giro que se da al interrogatorio, interrumpe el abogado defensor. No sería consentido en el tribunal de otro país.

—Pues esa es aquí la ley, replica el presidente, y volviéndose á Mauricio añade:

¡Acusado, á la barra! y continuad vuestro relato.

—He hablado de reconciliacion, continúa el acusado, y os he dicho donde se efectuó. Ahora debo explicaros como fué allí.

«Ya sabeis de qué modo nos separamos, la señorita Poindexter, su hermano y yo.

«Al alejarme de ellos, crucé el rio á nado, y al llegar al pueblo me dirigí á la hospedería del alemán. El establecimiento estaba abierto aun, arreglé mi cuenta con Oberdoffer y me puse inmediatamente en camino con direccion al Manso.

«Viajé con lentitud, y cuando hube recorrido una media milla por el Chaparral, hácia el sitio en que le atraviesa el sendero del rio grande, oí el galope de un caballo, que al parecer iba detrás.

«Acababa de dar vuelta á un recodo que forma el sendero, y no podia ver al jinete; pero reconocí que su montura iba al trote.

«Tal vez fuera alguna persona que yo no deseaba ver.

«Pensé así, por lo frecuentes que son las sorpresas de los indios; y en su consecuencia, me interné entre los árboles para esperar allí la llegada del desconocido.

«No tardó en presentarse; y juzgad cuál sería mi sorpresa, cuando en vez de un extranjero ví al hombre de quien acababa de separarme enojado; y al decir enojado no me refiero á mí sino á él.

«¿Le dominaria aun la cólera? ¿Le habria contenido solo la presencia de su hermana y una vez léjos de ella, se acercaba acaso para pedirme nuevamete satisfaccion por la injuria, que suponía haberle inferido yo?

«Estas fueron mis reflexiones al ver quien era el jinete.

«Estaba resuelto á no eludir un encuentro cobardemente, pues mi conciencia no me acusaba de falta alguna, cierto que habia visto á su hermana clandestinamente; pero esto fué por culpa de otros, no por la mia. Yo la amaba con la mas pura pasion y con toda mi alma; no temo confesarlo, ni añadir que del mismo modo la amo todavía.»

Luisa Poindexter, sentada en su carruaje, detrás del círculo exterior de espectadores, oye las palabras pronunciadas por Mauricio el cazador.

Y á pesar de la tristeza que la agobia, un rayo de inefable alegría ilumina su semblante al escucharlas.

Aquellas dulces frases no se borrarán ya de su memoria, y son para la criolla la expresion de la verdad, pues reflexiona que el hombre de cuyos labios han salido se halla en el completo uso de su razon y que, tal vez al borde de la tumba, no puede tener ya en la tierra interés alguno para faltar á la verdad.

XXV.

Si las últimas palabras del acusado han complacido á Luisa Poindexter, pocos hay que sientan la misma satisfaccion. En los mas de los espectadores, el efecto ha sido muy contrario.

Si la historia del acusado no contiene mejores pruebas de

su inocencia, pensaban los mas, tanto valia no haberla comenzado.

Y de nuevo se eleva un murmullo entre los hombres, pero á la voz del juez que con acento de autoridad impone silencio, todos callan y el acusado puede continuar su declaracion.

«Al ver quien era, dice, salí de entre los árboles dirigiéndome hácia él.

»En vez de la borrascosa escena que yo esperaba, sorprendiome agradablemente el recibimiento del jóven. Sus primeras palabras fueron para preguntarme si le dispensaria por lo que me habia dicho; y al mismo tiempo ofreciome su mano, que estreché con la mayor efusion y cariñoso afecto.

»Era la primera vez que la estrechaba, la última fué después cuando nos despedimos en el sendero. Poco pensaba yo que debia ser la última.

»Anduvimos juntos una corta distancia, hablando de asuntos que nada tienen que ver con la causa, y después nos situamos bajo la sombra de un árbol.

»Allí se hizo un cambio de cigarros y fumamos; y efectuóse además otro para cimentar la buena inteligencia entre nosotros establecida: consistia en trocar nuestros sombreros y abrigos.

»Fué una ocurrencia del momento, seguida por mí mismo; era la imitacion de una costumbre que existe entre los comanches. Dí á Enrique mi sombrero mejicano y la manta listada, y entregóme él su capote y el sombrero de Panamá.

»Entonces nos despedimos; él se alejó, y yo permanecí en el mismo sitio.

»No tenia ya empeño en llegar al Alamo aquella noche. Desmonté, até mi caballo, embocéme en el capote y me eché sobre la yerba.

»Pocos segundos después me embargó el sueño.

»Mi sueño no era, sin embargo, muy profundo, ni pasó mucho tiempo sin que se interrumpiera.

»Solo hacia algunos minutos que dormia, cuando me despertó un sonido; parecióme la detonacion de una carabina, y que provenia del mismo punto por donde se alejó Enrique Poindexter.

»Ilusion ó realidad, no pude menos de relacionar este incidente con el jóven, ni me fué dado resistir á la tentacion de volver por aquel camino, á fin de buscar la causa del hecho.

»No tuve que andar mucho para encontrarla. ¡Cielos! ¡que horrible espectáculo se ofreció á mi vista!

«Vé...»

—*¡El jinete sin cabeza!* exclama uno de los espectadores. Todos los demás se vuelven para mirar.

—*¡El jinete sin cabeza!* contestan cincuenta voces á un tiempo.

En efecto, el jinete sin cabeza atravesaba la llanura ostentando sus horrosas formas.

—¡Allá vá, allá vá! gritaban algunos.

—¡Nó, nó! contestaban otros; viene hácia aquí. ¡Mirad!

Este último aserto parece exacto, pero solo por un momento, pues como si quisiera contradecirle, el extraordinario jinete se detiene de pronto en la pradera, cual si desease contemplar la multitud reunida al rededor del árbol.

Pero después, no agradándole al parecer el espectáculo que tiene delante, el caballo manifiesta su disgusto con un relincho, y alejase á galope.

Por un momento se olvida el profundo interés que excitaba la confesion del acusado.

Tres cuartas partes de los espectadores se precipitan hácia sus caballos; y hasta los jueces, impulsados por el movimiento general, se desbandan igualmente; de los doce, seis ú ocho quieren perseguir tambien al jinete sin cabeza.

El caballo de este último, inmóvil un instante, ha emprendido el galope, como ya hemos dicho; y en su seguimiento van numerosos perseguidores.

(Se continuará.)

AFORISMOS HIGIÉNICOS.

Ejercicio y gimnasia.

(Conclusion.)

La belleza de formas tan elogiada en los antiguos era debida á la gimnasia.

La gimnasia enseña el modo de conservar una actitud normal, esto es, la que con menor gasto de fatiga, deja las venas en mayor libertad.

Los ejercicios al aire libre son mas higiénicos, siempre que la temperatura sea á propósito.

Siempre deben tenerse en cuenta las condiciones individuales de salud y de temperamento.

Una sencilla cuerda, fijada en el techo, es el único objeto realmente indispensable al gimnasta para los ejercicios de ascension.

El objetivo mas esencial del gimnasta es el aprender á respirar bien.

La respiracion nasal es la mas favorable durante la marcha.

El esfuerzo debe ser proporcional á la cantidad de aire que los pulmones puedan purificar.

Los ejercicios en comun, participan de las ventajas y de los inconvenientes inherentes á toda educacion política.

Si el amor propio estimula la pereza, la vanidad hace su- perar las fuerzas, con grave perjuicio del individuo.

Si la gimnasia no es indispensable á las mujeres, á lo me- nos les es siempre favorable.

La jóven encuentra en ella bajo diversos puntos, ventajas tan preciosas como el jóven.

Un cuerpo desarrollado por la gimnasia, afronta resuelta- mente los peligros de la maternidad.

Dedicarse á ejercicios peligrosos, es practicar actos de es- tupidez.



Por la Intendencia de Palacio se ha remitido al Ayun- tamiento de Búrgos un servicio de plata para café, destinado por S. M. el Rey para un premio en los juegos florales y cer- támenes literarios que han de celebrarse en dicha ciudad con motivo de la fèria de San Pedro, en Junio de este año.

Los pescadores de Vinaroz han solicitado permiso para ejercer su industria en aguas francesas.

Preguntáronle á un asturiano por qué no se casaba, y respondió:

—Porque la mujer que haya de tomar, si es buena, téngo- la que pedir; si es mala, que aguantar; si pobre que mante- ner; si rica, que sufrir; si fea, que aborrecer, y si hermosa, que guardar.

Enfermó la mujer de un gallego. Este llamó al faculta- tivo y le dijo:

—Solo tengo veinticinco duros; ya mateis á mi mujer ó la cureis, los veinticinco duros serán para vos.

La enferma falleció al fin, y el médico se presentó al ga- llego reclamando los veinticinco duros.

El gallego, mirándole con ademan estupefacto, le pre- guntó.

—¿Habeis matado á mi mujer?

—¡Qué barbaridad! Hombre, no; le respondió el médico.

—¿La habeis curado? insistió el gallego.

—Por desgracia no.

—Pues bien, el trato es trato, repuso el gallego. Yo os di- je; ya la mateis, ya la cureis, los veinticinco duros son para vos. Usted confiesa que no ha hecho ni lo uno ni lo otro, luego nada debo.

El doctor no tuvo mas remedio que bajar la cabeza y reti- rarse por donde habia venido sin los veinticinco duros.

Del 15 al 20 de Marzo último tuvo lugar en la «Agri- cultura Hall», de Lóndres, una gran carrera de velocípedos. Las condiciones eran correr desde las seis de la mañana hasta las doce de la noche durante seis días seguidos. Hallá- banse presentes nueve velocipedistas, seis ingleses y tres franceses. La victoria quedó por D. Carlos Turrut, de París, que corrió 190 kilómetros más que el segundo. El vencedor anduvo, en su primera jornada, 262 millas, ó sea 422 kiló- metros. Es la primera vez que se ha recorrido tanta distan- cia en el mismo dia. El Sr. Higham, uno de los velocipedis- tas, anduvo 100 millas, ó sea 160 kilómetros y 900 metros en 6 horas, 25 minutos y 10 segundos. Al dia siguiente recorrió 230 millas, ó sea 387 kilómetros en 16 horas 25 minutos y 3 segundos, sin descender del velocípedo.

El sábado último y á beneficio del primer actor y di- rector de la compañía que actúa en los teatros Español y de Gracia, se estrenó en el primero de los mencionados coliseos un drama en cuatro actos y un prólogo, titulado *El cazador de Aguilas*.

La circunstancia de ser debida la obra á D. Rosendo Arús y Arderiu, uno de nuestros redactores, nos veda de entrar en apreciaciones sobre el mérito de la obra, consignando empero que fué un verdadero triunfo para su autor, pues pocas veces hemos visto tanto entusiasmo en un estreno por cuanto fueron estrepitosamente aplaudidos los finales de todos los actos, interrumpiéndose frecuentemente la repre- sentacion en particular en una bellísima escena del segundo acto. A la terminacion de la obra tuvo que levantarse el te- lon una porcion de veces para acallar los aplausos del pú- blico. Se pidió diferentes veces el nombre del autor, y en el segundo acto en nombre de este, el Sr. Tutau suplicó al pú- blico que le permitiesen guardar el incógnito hasta que ter- minara el drama. Por fin ya concluido, anunció pertenecer á nuestro particular amigo y compañero Sr. Arús y Arderiu, el que no pudo presentarse en escena por no hallarse en el teatro.

La ejecucion fué esmerada, distinguiéndose las señoras Ricart, Monner y Valverde y los Sres. Bertran, Isern, Pigrau, Riba, Muns y Llibre y en particular y de un modo notable el Sr. Tutau, que rayó á grande altura, siendo aplaudido con verdadero delirio en la escena mencionada del segundo acto.

No es difícil asegurar que *El cazador de Aguilas* será una verdadera mina para la afortunada empresa del teatro Español. A esta, á los actores y al autor damos la mas cor- dial enhorabuena.

En Boz (Saone-et-Loire), habia quedado sola en su cu- na una niña de ocho meses. Al salir de la cuadra, una cerda entró y destrozó la cabeza de la niña, antes que llegara el criado que estaba persiguiéndola.

En Pompiey (Lot y Garona), una mujer tuvo la impru- dencia de rodear á su cuerpo la cuerda que le servia para sujetar una vaca que estaba pastando; espantada por un caballo que pasaba al trote por el camino, la vaca echó á correr, arrastrando trás sí á su guardiana, que fué volteada por campos y zanjas durante un largo trayecto. El cuerpo de aquella desgraciada estaba desfigurado, y momentos despues exhalaba el último suspiro.

Cosas del siglo:

—Soy el poeta que buscando vive la inspiración en tu mirar de fuego: soy el que vida de tu amor recibe...

—Me estás hablando en griego.

—Yo por tu amor rechazo á cien mujeres que oro me dan en cambio de placer: soy pobre... y las desprecio: dí, ¿me quieres?

—Niño, no puede ser!

—¡Me canso de luchar, nada consigo! ¡Sé tú quien vida á mi desmayo dé, y gloria y triunfos partirás conmigo!...

—Y con la gloria, ¿qué...?

—Ven á mis brazos! ¡Pídeme placeres!.. Yo soy un semi-dios... ¡Tengo dinero!

—Ah! tú sabes amar á las mujeres!... ¡Mi amor! ¡Cuánto te quiero!...

Un noble viejo.—Al entrar en Chevannes, pequeña población del cantón de Ferrières, una avanzada prusiana, Mr. Perrony, hombre de 80 años, se encontró frente á frente de ella, y el jefe del destacamento le preguntó:

—¿Dónde está el enemigo?

—¡El enemigo! sois vos, respondió el anciano.

Preguntas.—Preguntó á una hermosa dama un varón que no lo era:

—¿En qué piensa V. cuando no piensa en nada?

—En qué he de pensar, en el mérito de V.

—¿Quiénes son los que encuentran su alegría en el pesar?

—Los que venden al peso.

Preguntáronle á un inglés rico: si Dios te diera á escoger tres cosas en este mundo, ¿qué le pedirías?

El inglés empujó la cabeza, y con viva mirada y grata sonrisa dijo: le pediría todo el ron del mundo; todo, todo.

¿Y despues?

Despues, dijo el inglés conmoviéndose, despues todas las mujeres del mundo.

¿Y despues?

Despues, dijo él rascándose la cabeza y mirando al techo como buscando algo; despues, vamos, un poquito mas de ron.

EPÍGRAMAS.

—¡Qué aumento de población tuvo Cádiz en un año...!

—El setenta... Es natural; pasé allí todo el verano!

R. Arús y Ardería.

—La Rosario, aquella arpía que sin temor ni respetos publicaba los secretos que sabia y no sabia, murmurando en torpe mengua del honor acrisolado, ha muerto; se ha envenenado....
—¡Se habrá mordido la lengua!

Asegura D. Gregorio, filósofo verdadero, que se acaba el purgatorio cuando se acabe el dinero.

Se decía en un café que Vich no era hospitalario, y sostuvo lo contrario con mucho empeño José.

La defensa ya se ve que era justa y natural, pues por desgracia fatal de un desliz en que cayó, tres meses que en Vich pasó, los pasó en el hospital.

—¡Asco da mirar á Pedro!

—No tanto, tiene muy limpios.....

—Hombre, no diga blasfemias.....

—¡Pues sí tiene..... los bolsillos!

—Va á casarse con Ventura la sobrina de Samá.....

—Que se case y ya verá de su nombre la impostura!

CHARADA.

No comen los moros
primera y segunda,
ni segunda y prima
sus leyes toleran.

A. y A.

ANUNCIOS.**¡¡AL CONEJO DEL RHIN!!****CONEJAR GRACIENSE**

dirigido por

JUAN TERRADAS ORDINAS.

Calle Minerva, 4, entresuelo, dcha.

(última travesía de la de Séneca).

En dicho establecimiento se encontrarán conejos, machos y hembras, de todas castas, á los precios siguientes:—Conejas de un año, de 16 á 100 reales.—Conejos reproductores, de 20 á 100 reales.

En los gazapos rigen los siguientes precios:—De un mes, de 2'50 á 8 reales.—De dos meses, de 6 á 12 reales.—De tres meses, de 8 á 20 reales.—De tres á seis meses, de 10 á 30 reales.

Horas de despacho: de 12 á 2 los días laborables, y los festivos, de 9 á 12 por la mañana y de 3 á 5 por la tarde.

4, Minerva, 4.—Gracia.

PERROS Curación de sus enfermedades en bien construidas y proporcionadas jaulas. Calle de la Cadena, núm. 27.—Horas de consulta todos los días de 8 á 9 de la mañana.

**NO MAS FUEGO****Linimento Boyer Michel.****60 AÑOS DE BUEN ÉXITO.**

El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provence), reemplaza al fuego sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo ó sin inconveniente alguno. Cura siempre las cojeras recientes y antiguas, los esquinces, mataduras, alcances, exóstosis, debilidad de piernas, etc.

París, GENEVOIN, 7, rue de Jouy.

Barcelona, Viuda de Padró, plaza Real, y Vicente Ferrer y Compañía.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 22 reales, Sres. Borrell, Moreno Miguel, Escolar, Ocaña, Garcerá, Ortega y R. Hernandez.

En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

**CONEJAR-MODELO BARCELONÉS**

9, CALLE DE ALDANA, 9,

FRENTE LA CÁRCEL.

Se venden jaulas perfeccionadas para criar conejos, sistema celular, y reproductores de todas castas, de 20 á 200 reales ejemplar.

Conejos castrados, especialmente nutridos para el consumo, de 10 á 20 rs. uno.

Gazapos para carnicería, de 6 á 12 reales uno.

Horas de despacho, todos los días de 10 á 12 de la mañana.